

como en el terreno propiamente teológico. El esfuerzo por utilizar un lenguaje cercano a un amplio público lleva consigo el que, a veces, en un determinado párrafo, no se acabe de perfilar una expresión que un poco más adelante encuentra una formulación más clara. Así sucede, p. e., cuando habla en dos líneas de la experiencia mística de Jesús como fundamento de su visión del mundo (p. 31), tema que puede resultar ininteligible a quien no conozca algo el actual modo teológico de tratar la conciencia de Jesús. El esquema está muy bien elegido y ha sido desarrollado con equilibrio, uniendo armónicamente las páginas dedicadas a la teología con las dedicadas a la invitación a la praxis. Resulta especialmente oportuno el haber elegido el tema del *Abbá* como centro de la cristología de este pequeño libro.

Como de pasada, el A. dice cosas importantes. La lógica brevedad del libro no permitía más. Así sucede p. e., en sus frases sobre del carácter biográfico de los evangelios (pp. 20-25), o sobre la intimidad del *Abbá* y de la oración de Jesús (pp. 76-81).

L. F. Mateo-Seco

Jose C. R. GARCÍA PAREDES, *Santa María del 2000*, BAC, Madrid 1997, 123 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 84-7914-280-4.

De forma resumida el A. indica la finalidad de este breve libro: «Con las reflexiones de este libro quisiera contribuir a la vivencia de estos años: Tal vez pueda ayudar a esperar el año 2000 con los sentimientos del alma de María. Ella recibió, la primera, la gran llamada a la Alegría: Alégrate, agraciada. Un año jubilar es una convocación a la Alegría colectiva» (p. 11).

Este libro está dividido en seis capítulos. El primero intenta presentar la celebración del jubileo del año 2000 y la preparación previa de los tres años precedentes como un gran proceso de reiniciación cristiana y en este contexto estudia la misión de María.

El segundo capítulo se centra en los datos históricos referentes a María de Nazaret. Es llamativo que García Paredes, al igual que lo hiciera en su tratado de *Mariología*, editado en la colección *Sapientia fidei* de esta misma editorial, esté tan aferrado a la teoría de la marginalidad de Jesús —tesis tomada de la obra de John P. Meier, *Un juicio marginal. Redefiniendo al Jesús histórico*—. Afirmación más que discutible, pues ya el Prof. Pozo en su recensión a la *Mariología* de este A. sostenía que «es claro que el concepto de marginación no coincide con el de pobreza. Por otra parte, los mismos datos ofrecidos por el A. permitirían escribir un capítulo en sentido contrario al que él plantea. ¿Se puede llamar «marginal» a un «rabino» sabio que consiguió numerosos seguidores los cuales no dejaron de quererlo a pesar de su condenación a muerte de cruz por Pilatos, como es el caso de Jesús según el testimonio de Flavio Josefo?» (ArchTeGr 58 [1995] 395).

Por otra parte García Paredes para corroborar la marginalidad de María trae a colación la teoría del «enigmático origen de Jesús». Es anacrónico que una controversia suscitada en los ambientes judíos a partir del siglo III —véase la disputa entre Orígenes y Celso— se retrotraiga al tiempo de María. Finalmente tampoco queda clara en este capítulo, al igual que en su *Mariología*, la perpetua virginidad de María, pues trata de forma ambigua el tema de los «hermanos de Jesús» (cf. p. 42).

El capítulo tercero se centra en la concepción virginal de Jesús y en la maternidad virginal de María. Es un comentario sugerente de los datos escriturísticos de S. Mateo y S. Lucas sobre la génesis de Jesús. El cuarto trata de María como perfecta seguidora y discípula de su Hijo. Para ello comenta especialmente las escenas marianas de los evangelios de S. Lucas y de S. Juan, en las que se descubre «cómo también la madre de Jesús fue modelo de discípulo: a ella aplica Lucas las palabras de Jesús, de bienaventurados los que escuchan la Palabra y la ponen por obra» (p. 83). «María es la mujer bendita con la que la comunidad se siente bendecida. La mujer creyente en la que la comunidad alimenta su fe. Es la madre del Señor y la madre de los creyentes» (p. 85).

El quinto capítulo se refiere a la glorificación de María y a su presencia viva y operante en la Iglesia actual. «María del cielo, María glorificada, forma parte de la gran Comunión, de aquella comunidad que tiene un solo corazón, una sola alma, todo en común. La comunidad del Espíritu no es una comunidad cerrada en sí misma» (p. 96). María está siempre presente en el camino de espiritualidad, como modelo y paradigma de seguimiento a su Hijo, como icono de la Iglesia materna.

En el sexto y último capítulo García Paredes, glosando la escena de la Mujer del Apocalipsis trae a colación las mariofanías y su repercusión en el momento presente. «María aparece en la conciencia de la Iglesia como Mujer que trae una llamada a la transformación. En momentos cruciales ella emerge como el seno fecundo ofrece la nueva Vida. Llama la atención para insistir en aquello que es decisivo y más importante» (p. 120).

Todos los capítulos, después de la presentación temática realizada por el A, tienen un espacio para las «Resonancias personales», donde el A. interpela al lector con unas frases incisivas y personales referentes el tema tratado. Cada uno de estos capítulos finaliza con una poesía mariana.

J. L. Bastero

J. LÓPEZ MELÚS, *María, una historia de Amor*, Edit. San Pablo, Madrid 1994, 258 pp., 13,5 x 21, ISBN 84-285-1637-5.

El aragonés López Melús, operario diocesano, actualmente director espiritual del seminario S. Ildefonso de Toledo y, a la vez, conocido autor de obras marianas, nos presenta este libro, fruto de su reflexión teológica y de su experiencia mariana. Así escribe en el prólogo de esta obra: «Con relación a Dios, todos somos una historia de amor. Y más que nadie, la Virgen María, la hermosa doncella de Nazaret, un enclave divino en la tierra, la bendita entre todas las mujeres...» (p. 8), para justificar el título de esta obra.

Consta de cuatro partes: La primera —«Conocer a María»— trata de la vida de María, desde su infancia y adolescencia hasta los últimos años de su vida terrestre y su glorificación celeste, como Reina y Madre.

En la segunda —«Amar a María»— el A. explica el valor del amor en la vida humana y glosa detalladamente por qué María es digna de amor, explayándose en abundantes ejemplos de amor a la Virgen desde la Edad Antigua —S. Efrén, S. Cirilo de Alejandría, S. Ildefonso de Toledo, etc.— hasta nuestros días —San Maximiliano Kolbe, el beato Pedro Poveda, la madre Maravillas de